

CERAMICA INDIGENA

(Cuento)

Escribe: EDDIE LOPEZ JASPERS

— UNO —

Maya es un diminuto caserío situado en un pintoresco vallecito al norte de la ciudad de La Victoria en el Estado Aragua de Venezuela. En esta comunidad han sido hallados diversos objetos de procedencia inconfundiblemente indígena. Puntas de flechas, ídolos de barro, figuras humanas, perros, elefantes, caballos e imágenes del sol y de la luna esculpidas en las rocas. Las mencionadas piezas han sido encontradas en el descenso de la fila montañosa hacia las vertientes del río Tuy y en otra prolongación de la misma que se dirige a las costas del mar Caribe.

Hace algún tiempo, después de un torrencial aguacero, unos vecinos del lugar, descubrieron semienterrada en el cauce abierto por las aguas en su paso, una vasija de regulares dimensiones la cual al parecer de los más entendidos, bien podría ser una obra de cerámica primitiva. El vaso en cuestión, por su forma daba la impresión de ser una sopera o quién sabe si destinada por su dueño a esos menesteres de carácter íntimo y nocturno. El recipiente fue lavado y al limpiarlo, se destacaron casi ilegibles por el desgaste ocasionado por su larga exposición a la intemperie, muy toscamente grabadas lo que hubieran podido ser las siguientes letras:

O. L. L.

A. P. A. R. A.

S. A. N.

C. O. C.

H. O.

Ante tan inesperada circunstancia, uno de los hombres que hizo el hallazgo, fue comisionado por los demás para trasladar de inmediato y muy cuidadosamente a la ciudad el recipiente, con el especial encargo de hacerlo llegar a manos del hijo de un hacendado dueño de tierras cercanas al caserío y quien, según el decir del padre era bastante entendido en materia de arqueología. El comisionado cumplió al pie de la letra su cometido y muy pronto estuvo la olla en poder del joven investigador.

— 1052 —

Este tras detallado examen a la rara pieza dijo: "Estos caracteres o letras me recuerdan otros muy semejantes, los cuales son denominados por nuestros indios Banibas del Uainía o Río Negro, ianata ippa, es decir piedras escritas; de ippa (piedra) y ainata (escritura)". Hizo una larga disertación acerca de la gran tradición cultural de las tribus americanas, siglos antes de la llegada de los españoles. Mencionó la cestería, la guerra, la organización social, la medicina y demás costumbres y oficios de los hombres que poblaban estas tierras muchos siglos antes del cristianismo y para terminar su entrevista anotó los nombres de los autores del descubrimiento, la hora, el día y la fecha, dio las gracias al hombre por el presuntó aporte que este y sus amigos habían hecho a la arqueología; lo despidió, prometió estudiar concienzudamente el objeto, invitar unos colegas para que lo examinasen y dar a conocer muy pronto el resultado de sus investigaciones y las observaciones hechas por los otros.

— DOS —

En efecto, pronto vinieron a examinar la rara pieza, estudiantes e investigadores de arte indigenista. Uno de ellos dedicado a la filología dijo: "no os sorprenda que yo traiga un alfabeto ibérico-hebreo-samaritano y otro fenicio-ibérico, pues esos pueblos así como el egipcio y el griego, señorearon en sus respectivas épocas la cuenca del mar Mediterráneo y aún realizaron más largos viajes. Por lo que respecta a los iberos, sabido es que hasta hoy se ignoran a ciencia cierta sus orígenes, pues mientras unos aseguran que provienen de los Persas, cuando colonias asiáticas llegaron hasta la península más occidental de Europa, hace cuarenta o más siglos, otros dicen que los tienen en los moradores de la inmergida Atlántida, acaso ciento doce siglos atrás, y, finalmente, algunos sostienen que su cuna y primitivos asentos fueron americanos. Pero, sea como fuera, es de notarse la exactitud que hay entre caracteres de esos alfabetos y los de muchos signos esculpidos en nuestras rocas".

"Dice César Cantú, en el capítulo vigésimotercero de una citada Historia Universal que, la escritura hierática y demótica del Egipto se trazaba a veces de derecha a izquierda, otras de izquierda a derecha y en ocasiones era perpendicular".

"Algo análogo podría aplicarse a los petroglifos que aparecen con carácter de escritura en que se ven rasgos como trazados de derecha a izquierda, mientras que en otros se ven como lo contrario; además si observamos y comparamos algunos de estos petroglifos con los que tiene Eric Boman en su obra: (Antiquités de la Région Andine de la République de Argentine et du desert d'Atacama. Paris, 1908); son de notarse las similitudes que guardan entre sí tales pictografías. Estas circunstancias evidencian la enorme extensión territorial por donde estuvieron sus artífices muchos siglos antes de la llegada de Colón, seres que quisieron consignar a la posteridad en rasgos esculturales las huellas de sus andanzas por las regiones americanas...".

"El hecho mismo de que en América se hayan encontrado no solamente falos de piedra y esculpidas las figuras del sol, del cocodrilo, sino también imágenes grabadas en las rocas de cabezas de elefantes, de buey, de perros

y de cerdos; animales que no se conocieron hasta el arribo de los castellanos y dibujos petrográficos parecidos a los de los egipcios, fenicios, iberos y caldeos; además la fraternidad del lenguaje de los moradores del Uainía o Río Negro con el de los hindús de Bengala que no es un secreto para los estudiosos dedicados a la filología, afianza nuestro criterio, al pensar que colonias caldeas, ibéricas, fenicias, egipcias e hindús estuvieron en estas regiones muchos siglos antes de La Pinta, La Niña y La Mary Galante. Pero, ¿por dónde pasaron al interior de estas tierras? Seguramente por las costas del mar Caribe y por los vastos canales de esos caminos que andan, el Orinoco, el Amazonas, el Plata, el Essequibo. Y acaso por estar más cercanas nuestras costas y nuestro gran río al estrecho de Gibraltar, por allí se internarían primero. O circunvalando el continente africano, pasaría por las grandes arterias que se llaman Paraná, Paráuay y Urú-uay. Tales presunciones parecen razonables ante la particularidad de existir en las cuencas de esos ríos tantas rocas esculpidas con evidentes analogías gráficas (1).

“Entonces el éxito alcanzado siglos después por las numerosas incursiones de los españoles del descubrimiento y la conquista, no fueron más que una ampliación maravillosa e inconsciente de aquellas a que nos hemos referido. Así que no debe sorprendernos la antigüedad que podamos asignar a algunos petroglifos de los que se encuentran en Venezuela y diseminados por toda América, al considerar las diversas expediciones que el lapso comprendido entre veinte y cincuenta siglos antes que Cristóbal Colón, hicieron todas ellas”.

Después de esta documentada y erudita exposición, la cual valió el aplauso y las felicitaciones de todos los asistentes, el dueño de la casa hizo servir un exquisito café tinto, este fue traído por una vieja servidora. Bajo el estímulo de la infusión, empezaron las opiniones acerca del posible significado de las letras de la superficie del recipiente. Reuniéronse alrededor de la mesa sobre la cual estaba colocado el tarro y, uno tras otro opinaba en voz alta y cambiaba impresiones con los demás respecto al simbolismo que, aquellos dieciséis caracteres: O.L.L.A.P.A.R.A.S.A.N.C.O.C.H.O.; colocados de manera tan caprichosa podría tener.

— TRES —

Después de servir, la vieja esperaba que desocuparan las tazas, contagiada por la curiosidad que reinaba en el ambiente, esta también se acercó y en medio de la estupefacción de todos leyó: **Olla para sancocho**. (Léase quitando los puntos y uniendo las letras). Ante semejante revelación, los presentes abrieron ojos y bocas en un gesto cómico, casi trágico. La anciana servidora, diligentemente y con la eficiencia adquirida en la práctica de

(1) Y es interesante observar que muchos de estos signos alfabéticos se repiten en los petroglifos de Chile (Valle Rapiantu, en Cauquenes de Rancagua). Véanse a este particular los grabados que trae la obra “Chile Prehispano”, por Tomás Guevara entre las páginas 176-179 del tomo primero. Su comparación con los de los alfabetos fenicio e ibérico no deja duda alguna. Al menos las letras D, F, G, I, L, N, O, R, S, y V son exactamente iguales. Y ello habla de la extraordinaria extensión territorial por donde estuvieron los escultores en sus andanzas por la América del sur.

tales menesteres, empezó a recoger los pocillos en los cuales hasta hacía poco estuviera depositada la humeante, espesa y negra bebida. Mientras un gesto de satisfacción vagaba por su arrugado semblante.

Nota:

Los aspectos históricos y geográficos de este cuento, han sido tomados en su mayoría del libro del doctor Bartolomé Tavera-Acosta (1865-1931). "Los Petroglifos de Venezuela". Obra publicada por el Instituto de Antropología e Historia en el décimo aniversario de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela; con introducción del Profesor Miguel Acosta Saignes y editada por Edime en 1956.

El Autor

Otras obras consultadas:

Historia Universal Cantú: Viaje a las regiones equinociales del nuevo Continente de Alejandro de Humboldt; A narrative of travels on the Amazon and Rio Negro; Resumen de la geografía de Venezuela de Agustín Codazzi.